

TOMÁS MEJÍA DESDE SU TRINCHERA

>SALVADOR MURILLO ALAMILLO*

El arte es un compromiso más allá de ilustrar o embellecer algo, es un compromiso social, moral, profesional, ético.

Tomás Mejía

El Hombre de Vitruvio y la leyenda “Día Mundial del Arte” se aprecian estampados en la lona que cubre los cristales de la entrada a un taller en la calle Iguala, en el centro de Villahermosa. Los escalones son escasos para acceder a la puerta de un estudio lleno de fuerza, expresivo, contestatario, desordenado como sólo el arte plástico es capaz de exigirlo: es La Trinchera del Arte, bastión donde se gesta la obra de Tomás Mejía.

Tomás es escultor, pintor de caballete y muralista. Él afirma no creer en los estilos: “eso está superado en esta época, creo que el artista debe ser múltiple en lo que haga”. Tales palabras se pueden confirmar en sus murales, donde llega a incorporar técnicas de varios movimientos pictóricos a la vez.

Es una tarde de noviembre, La Trinchera está impregnada del sonido instrumental que de un estéreo emana desde un costado del lugar. En el otro se ve a un Mejía minucioso, terminando de colocar piezas en una maqueta prototipo de una escultura, donde una serie de tambores graves, *mashtoson* en chontal, se equilibran uno sobre del otro, en tanto unos personajes tabasqueños se yerguen en ellos ejecutando un instrumento.

Han sido repetidas las ocasiones en que el escultor ha reproducido a conjuntos de música, principalmente en pinturas. Al preguntarle la razón, el artista indica que los considera el núcleo de la tabasqueñidad, eje donde se conjuga la idiosincrasia estatal.

De estatura mediana, moreno, con el cabello largo recogido a modo de cola de caballo y con semblante serio, Mejía coloca al último tamborilero en la parte superior sobre su respectivo *mashtoson*. La posición del personaje no le agrada. Procede a retirarlo para su reacomodo. Al despren-

derlo del tambor, las agujas de ensamble rompen el tambor. El *mashtoson* queda destrozado.

* * *

Tomás se sirve una taza de café, dice no tomarlo tanto por gusto, sino para mantenerse despierto. Entonces procedo a recordarle las palabras que dijo para un boletín, tras inaugurar el primero de sus dos murales en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Habló en aquella ocasión sobre cómo su trabajo en esa obra estaba encaminado a transmitir todos los conocimientos posibles a la sociedad, para que a través de profesionales con alto sentido humano se pudiera competir a nivel global y plantear soluciones a los grandes problemas de la humanidad, le dije. El muralista escucha con serenidad y asiente al oírme terminar.

—¿Es esto su obra, un conducto para buscar soluciones a los problemas? ¿O es sólo en el caso de este mural?

19
Cinzontle

* Estudiante en la licenciatura en Comunicación de la DAEA. Editor de *Articulario.com*, revista de estudiantes del segundo semestre de Comunicación.

—No, en todo el arte es necesario que se haga, que se viva y consuma arte porque éste humaniza. Si tú practicas una actividad artística no te vuelves un ser violento, sino alguien con mucha inspiración, con mucha armonía en su entorno.

Extiende su respuesta y toca de paso el tema de la crisis política, menciona que el arte toma la función de un juicio objetivo a través de colores, imágenes, análisis.

—¿Es política entonces el arte?

—Llamémosle crítica a lo que están haciendo los políticos.

Cada frase que expresa trae consigo una ligera melancolía, Mejía no es alguien que ignore la situación que atraviesa el país, incluso menciona que existen dos tipos de pintores: “hay quienes se conforman con hacer un cuadro precioso, pero también hay quienes podemos comprometernos más con el análisis cultural y político”, afirma. Su filosofía se cimenta en la educación, habla de cómo el bien común se puede conseguir mediante una cadena de concientización, donde fuertemente deben influir las actividades y proyectos culturales.

—Respecto a esto, el trabajo del Instituto Estatal de Cultura (IEC) de Tabasco, ¿bien, mal, regular?

—Mal, mal... no están siendo cuidadosos, prácticamente es como una barbarie la política que están realizando.

—¿Pero dónde está el error?

—En nuestra sociedad.

A pesar de que el pintor ha trabajado en ocasiones de cerca con el IEC, encuentra insuficiente

la labor realizada por esta dependencia de gobierno, sin embargo atribuye gran parte de la culpa a la sociedad, “no están ejerciendo la protesta de pedir las cosas”, asevera.

Retoma el asunto educativo para explicar cómo al no estar nosotros preparados vivimos propensos a la burla y el engaño de la autoridad. Hace una breve pausa y después usa de ejemplo metafórico uno de sus murales, donde narra cómo un joven que está a punto de ser asesinado se defiende con un libro de quienes lo amenazan, esto en alusión a lo ocurrido en 1968.

El mural en cuestión lleva por nombre *Las Reformas*, es el segundo que pinta Mejía para la UJAT y se ubica en el auditorio de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades. Este mural da pie a una coincidencia singular. A inicios del 2012 fue inaugurado *Las Reformas* y a finales del mismo año, el recién electo Presidente de la República firmó un paquete de reformas que marcarían su sexenio dentro del llamado Pacto por México.

—¿Se imaginaba que venía algo así?

—Esperaba yo que pasara algo en nuestro país.

—¿Y fue lo que esperaba?

—No, realmente no.

Se deja ver un ligero gesto de enfado en su rostro cuando habla de la crisis petrolera, “si el Senado no se envuelve de la bandera para pelear con honestidad y compromiso, cualquiera va a poder tomar a nuestro país como desee”, asevera. Menciona la riqueza natural de México, que tras siglos de ser saqueada continúa con su fuerte presencia. Pero a todo esto, el en-

trevistado se pregunta hacia dónde va el país. Plantea incluso la posibilidad de que esta situación desemboque en un movimiento armado, pues una revolución intelectual no está al alcance debido a la fractura que hay en la educación, explica con pesar el artista.

El muralismo carga consigo un peso histórico que se funda en la reivindicación de lo precolombino y la idea de expresar pensamientos político—sociales encaminados a la lucha de clases y esto último es incómodo para la esfera del poder.

A propósito del poder le pregunto a bocajarro: ¿hay censura en el ámbito artístico aquí en Tabasco?

—Sí, sí la hay... y directamente te lo dicen.

—¿Siempre la ha habido?

—No, es algo que ha estado ocurriendo en los últimos gobiernos.

* * *

“Mi obra nace de una necesidad propia de expresión” comenta al cuestionársele acerca de la influencia en él del grupo Cuña. Abundó en que si bien lo conoció, jamás tuvo un acercamiento profesional con ellos.

—¿En ese caso quienes son sus mayores influencias?

—Como primero, Orozco.

Sus composiciones, su energía, su carácter nacionalista. En la ideología a Siqueiros, su análisis, pero también me interesa mucho la red que creó de la perspectiva poliangular, como él manejaba esas composiciones a un grado en que la obra puede tener un movimiento que aunque sea bidimensional lo convierte en tridimen-

sional, y los materiales que usaba igual me gustan mucho.

—¿También los colores, no? él manejaba muchos estos naranjas que igual se ven presentes en las pinturas de usted.

—Sí, de ahí entendí muchas cosas en el sentido del color, que es una cuestión de lucha social.

—¿El naranja?

—El naranja, el rojo...

Detalla la relación que tienen esos colores con México, con su intensidad, su arraigo ancestral, el universo, los dioses, mitos, leyendas, la gran trascendencia del conociendo en la herbolaria y de la arquitectura. Tomás Mejía sólo tuvo un maestro: Gustavo Piedras Vargas, quien le impartía talleres en la Casa de Artes José Gorostiza. Al terminar la sesión con su maestro acostumbraba asistir a la biblioteca José María Pino Suarez para estudiar matemáticas, filosofía, astrología, psicología y, por supuesto artes. De esta manera fue ampliando su aprendizaje y ello le rindió una considerable ventaja. Movido por la curiosidad, inquirí: ¿interviene mucho la literatura en su trabajo?

—Sí, leo mucha poesía y de eso analizamos todo para crear nuevas concepciones de obras.

—¿A quiénes más lee?

—Más que nada a los artistas, su trayectoria, su ideología, y también leo mucha metafísica.

Tomás Mejía trabaja con dos de sus hermanos, quienes le ayudan en la parte técnica. Mientras conversamos, uno de ellos compone la resina y el unigel para reparar el tambor destruido. El otro hermano ajusta los perfiles de un marco. La música, aunque



Tomás Mejía junto a su mural *Las Reformas*.

más tenue, aún acompaña en el estudio. De las paredes cuelga una docena de cuadros, todos tienen la firma T. Mejía en la parte inferior izquierda. Otras pinturas se encuentran resguardadas pues se está trabajando con materiales que desprenden polvo, comenta su creador. De regreso al tema anterior, le pregunto: ¿cómo ve el muralismo en Tabasco, a sus contemporáneos?

—En Tabasco no hay realmente muralistas, son pocos los que intentan, pero no se quieren profesionalizar, el muralismo es muy complejo.

Menciona que contrastando con la pintura mural tabasqueña, la de caballete se cimienta fuerte y va en auge. A lo cual Tomás Mejía agrega “por eso en mi caso, aparte de nuestros proyectos personales, estamos dando un taller de grabado gratis para que esto siga

creciendo, pues si nosotros no damos un poco de lo que hemos recibido, creo que se van a apagar muchas cosas”.

* * *

Desde niño sintió una atracción hacia el arte que lo llevó a copiar las obras maestras de sus libros escolares. Además se pasaba largos ratos en los museos La Venta y Carlos Pellicer, pero fue hasta los 23 años cuando entró de lleno al estudio artístico. Con esta base le pregunto: ¿apostó todo a la pintura?

—Sí, desde que la conocí ya no vi más.

—¿Dudó de ello?

—Ya no, fue una entrega total.

Relata que en casa se opusieron, principalmente su padre, aún con esto no detuvo sus aspiraciones y hoy se nota satisfecho de lo

22 Cinzontle

que ha conseguido. “A veces te encuentras con dificultades muy grandes pero no hay límites si uno se esfuerza al máximo”, recuerda con cierta nostalgia.

—¿Repercute su familia en su obra?

—En parte sí, en la lucha constante por conseguir recursos, ahí me hace fuerte. Pero mi ideología siempre ha sido libre, tengo mis propios pensamientos y mi propia manera de ver las cosas, yo creo que eso ha valido a lo que hago.

Admite que duele diseñar trabajos que por falta de interés o de dinero no se lleguen a realizar, aunque entusiasta menciona que en el proceso de creación de un proyecto se va aprendiendo más y más. Para Mejía “todo es aprendizaje y a veces de lo malo hay que sacar lo bueno. La vida está hecha para eso, para procesarse, enseñarse, rediseñarse nuevamente y sin bajar la guardia”.

Los minutos y hasta las horas pueden transcurrir sin que uno lo note mientras escucha las vivencias del pintor que, sin redundar en asuntos, instruye sobre la existencia y lo artístico. “El arte es un compromiso más allá de ilustrar o embellecer algo, es un compromiso social, moral, profesional, ético”, concluye el artista.

Al respecto le digo al creador plástico: y si aquí en México viviéramos en condiciones excelentes, ¿cómo cree que estaría nuestro arte? A pesar de que sus facciones continúan serias, la pregunta le trae una pequeña sonrisa al contestar.

—Es contradictorio esto; los movimientos artísticos, las cosas interesantes del arte en la historia siempre suceden cuando hay

problemas tanto económicos, sociales, políticos, cuando hay un caos, porque la actividad social e individual de cada ser humano es luchar contra la oposición, contra lo que está golpeándolo, entonces es cuando nacen esos movimientos, pasa en todo, vienen las guerras y hasta la medicina mejora, la ciencia, todo. Europa se quedó estancada, México y América Latina por la misma problemática tiene más movimiento artístico que Europa porque allá viven en un estado pues, tranquilo.

No obstante aclara que un auge en beneficios también contribuye a la bonanza cultural, toma como ejemplo y con cierta añoranza los tiempos de González Pedrero.

* * *

Su pintura contiene un ambiente local, tabasqueño, no plasma cuestiones o paisajes nacionales, pues al trabajar con base en emociones, son los recuerdos lo que originan su obra, no los modelos. Cuadros favoritos no tiene, el preferido sólo lo es cuando se diseña, terminándolo se desprende de él. Pensar en ello le trae de vuelta la sonrisa y explica el porqué. Dice que hubo una excepción, fue con su primer cuadro; aún estudiando, acababa de realizar su ópera prima, versada sobre un asunto prehispánico. A la madre de un compañero le gustó tanto el lienzo que se lo trató de comprar, el entonces estudiante de arte declinó la propuesta y todavía lo conserva. Esta entrevista se genera un día después de haberse reunido Tomás Mejía en su taller La trinchera, con otros artistas de la región sur que estaban de paso para participar en

el 4.º Encuentro Contemporáneo de Artes Plásticas Sur-Sureste. La charla fue sobre la necesidad de mejorar condiciones, generar nuevos proyectos y buscar la manera de involucrar a la iniciativa privada.

Por ello le pregunto: en resúmenes cuentas, el arte en Tabasco, ¿bien, mal, regular?

—Está mediano, va avanzando. En estos años ha mejorado muchísimo, ya se le escucha y es una constante, hay que seguir trabajando para que esto se amplíe.

Mejía se nota optimista sobre el futuro del arte. “La cultura va a seguir, nosotros vamos a seguir creando, a seguir diseñando, aunque haya violencia o no”, sostiene.

—¿En el futuro próximo cómo se visualiza como artista?

—Continuar trascendiendo, que podamos hacer más proyectos monumentales y no sólo aquí en el estado, también en el extranjero, sí creo que lo podemos lograr y si no se consigue por lo menos intentamos esa persecución, esa búsqueda. Otra cosa quiero: que a través de mi crítica y mi análisis pueda ser más objetivo en el sentido de que pueda yo apoyar a las nuevas generaciones y que podamos tener una facultad de arte aquí en Tabasco y vamos a luchar los artistas para conseguirlo.

Al punto, su hermano ya lo espera con los materiales para arreglar el *mashtoson* destrozado. La pequeña escultura del tamborilero aguarda lista para ser colocada sobre él. Antes de irme le pregunto por un trabajo que tiene sobre una mesa, y él responde: hablaremos de ello en otra ocasión.